

La Gloria de la Cruz

Retomando la enseñanza bíblica de las consecuencias universales del don de Dios en Cristo

Manuel Ospino

“Pero, aquello de donde las cosas tienen el nacer, a ello va también su perecer, según la necesidad; administrándose, pues, unas a otras, castigo y reparación por su iniquidad, según el tiempo fijado”. Anaximandro (c. 610-c.545 a.C).

Hermann Diels, *Fragmentos de los Presocráticos (1903)*.

“Podrá no ser lógico, pero en todo caso sí algo muy humano y muy del estilo de aquel salto filosófico primitivo al que nos hemos referido, considerar ahora, con Anaximandro, el conjunto de la existencia como una forma culpable de emancipación del ser eterno, como una iniquidad absoluta que cada uno de los seres se ve obligado a expiar con la muerte. Todo lo que es, todo lo que existe, está condenado a perecer...”

F. Nietzsche, *La Filosofía en la Época Trágica de los Griegos*, 53.

“Es una ley de Adrasto, que toda alma que ha podido seguir al alma divina y contemplar con ella alguna de las esencias, esté exenta de todos los males hasta un nuevo viaje, y si su vuelo no se debilita, ignorará eternamente sus sufrimientos. Pero cuando no puede seguir a los dioses, cuando por un extravío funesto, llena del impuro alimento del vicio y del olvido, se entorpece y pierde sus alas, entonces cae en esta tierra...”

Sócrates (Platón), *Fedro*.

“Si, pues, todos los hombres, que, según sentencia del Apóstol, mueren en Adán, de quien ha pasado el pecado original a todo el género humano, forman cierta masa de pecado, que tiene con la divina y suprema justicia una deuda penal, ora en exigirla, ora en perdonarla, no hay ninguna iniquidad”.

Agustín, ***Sobre Diversas Cuestiones a Simpliciano***, Libro I, capítulo 2, sección 16.

“...así como de Adán hombre han salido hombres, así también de Adán pecador, esclavo de la muerte y condenado, salió una raza de pecadores, de esclavos de la muerte y condenados”.

Agustín, *De los Méritos y Perdón de los Pecados*, Libro I, capítulo 11, sección 13.

“¿Quién reconoce en ti ventaja que te distinga de los demás?, dice el Apóstol al hombre que se gloria como de sí mismo y de su propio bien. ¿Quién te distingue de los demás? Es decir, de los vasos de ira, de la masa de perdición que por un hombre atrajo la condenación sobre todos”.

Agustín, *Contra las Dos Epíst. de los Pelagianos*, Libro II, capítulo 7, sección 15.

“Digo, pues, que el pecado original es una corrupción y perversión hereditarias de nuestra naturaleza, difundidas en todas las partes del alma; lo cual primeramente nos hace culpables de la ira de Dios, y, además, produce en nosotros lo que la Escritura denomina "obras de la carne". Y esto es precisamente lo que san Pablo tantas veces llama ‘pecado’.”

Calvino, *Institución de la Religión Cristiana*, II, 1.

“Ahora solamente quiero, como de paso, mostrar que todo el hombre, de los pies a la cabeza, está como anegado en un diluvio, de modo que no hay en él parte alguna exenta o libre de pecado, y, por tanto, cuanto de él procede se le imputa como pecado, según lo que dice san Pablo, que todos los afectos de la carne son enemigos de Dios y, por consiguiente, muerte” (Rom. 8,7).

Ibíd.

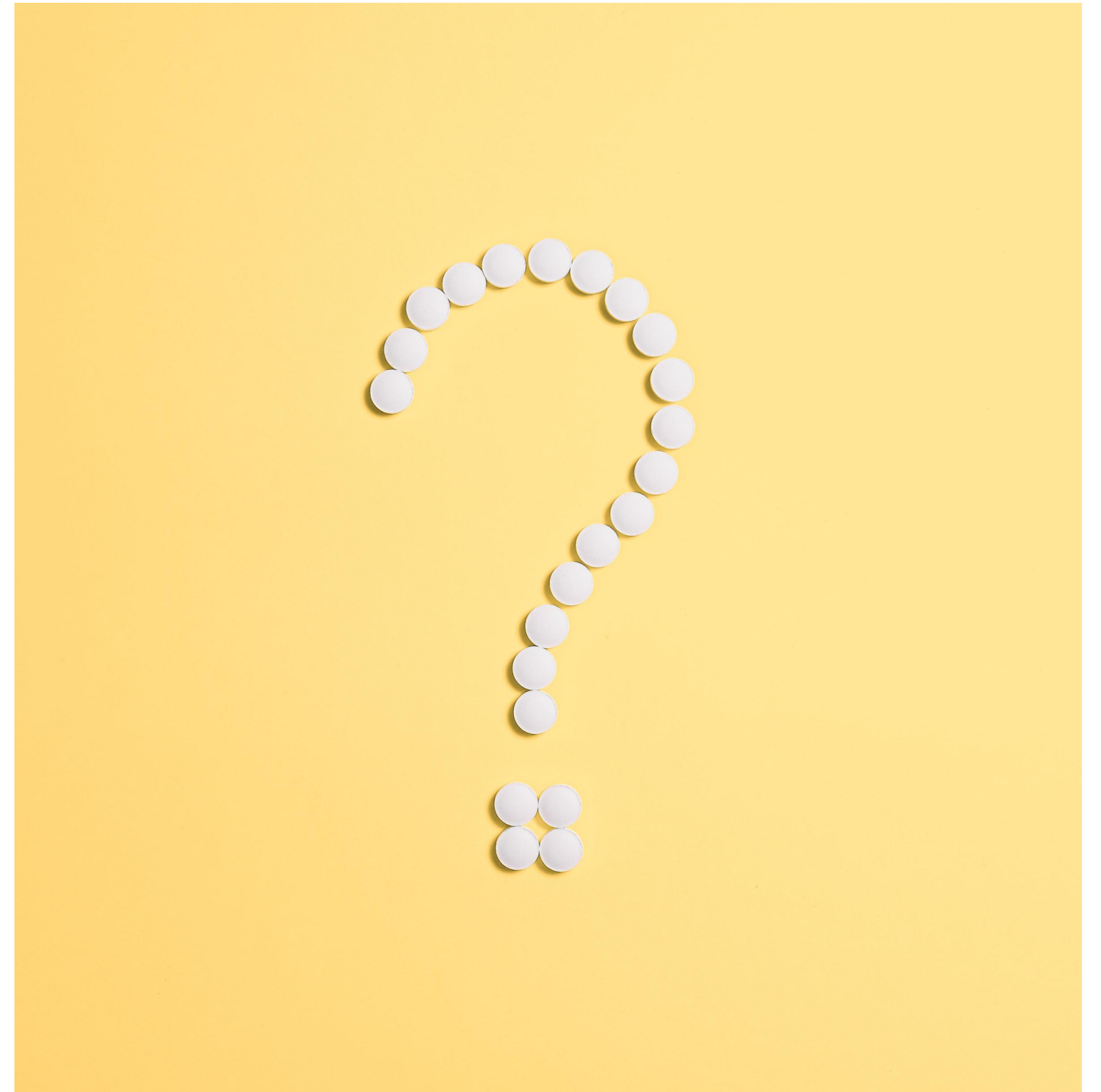
Si todo lo que el ser humano puede hacer es pecado, ¿cómo podrá él volverse a Dios sin que esa vuelta sea también pecado?



Predestinación

La gracia de Dios debe necesariamente operar de manera irresistible.

¿En qué
circunstancia
específica
comienza la
gracia a operar?



**El bautismo de
infantes borra los
efectos del pecado
original
administrando la
gracia de Cristo.**



Dos consecuencias inevitables:

1. La predestinación distorsiona el carácter de Dios.
2. El bautismo de infantes convierte a la iglesia en la sola depositaria y real mediadora de la gracia de Cristo.

¿Es esta comprensión de la realidad una conclusión totalmente bíblica?

¿Cuál es la condición del ser humano delante de Dios antes de creer en Cristo?

Recomendamos considerar:

1. Génesis 1-4
2. Juan 9
3. Romanos 3-5

Génesis 1-4

1. Génesis 1:26-28 resume el propósito y vocación de la creación del ser humano: ser imagen de Dios significa principalmente desarrollar un carácter a la semejanza divina que se despliegue para gloria del Creador en el señorío amoroso sobre todo lo que Dios puso a los pies del hombre.

Génesis 1-4

2. Génesis 2:7-9 presenta:

a. La enseñanza de una creación genuina del ser humano (se niega la inmortalidad del alma).

b. La comprensión integral e indivisible de la existencia humana (el alma es la vida misma, la mente no es identificada con el alma, la mente está indivisiblemente asociada al cuerpo).

Génesis 1-4

- c. El hombre no es inherentemente inmortal: se le provee vida en tanto sujeto a Dios y obediente a él participe del árbol de la vida.
- d. Su existencia es placentera por diseño del creador.
- e. El árbol del conocimiento del bien y del mal será desde el inicio una prueba de lealtad.

Génesis 1-4

3. Génesis 2:15-17 presenta:

- a. La vocación humana está indivisiblemente ligada al trabajo útil en contacto con la naturaleza (no es la contemplación de las ideas incorporeas y eternas la vocación sublime).
- b. Dios propone el goce y disfrute de todo lo bueno, evitando el conocimiento experimental del mal mezclado con el bien.

Génesis 1-4

c. La vida en sujeción a Dios proveerá al hombre la adquisición de cada vez más tesoros de conocimiento del bien que le muestren la bondad del Creador.

d. La desobediencia traerá un conocimiento de bien y mal mezclados que confundirán y nublarán el entendimiento sobre la realidad y el carácter del Creador.

Génesis 1-4

e. Las palabras, “el día que de él comieres, ciertamente morirás”, indican que la muerte de la que se habla es la directa penalidad por el pecado, que debía aplicarse de manera inmediata sobre el pecador.

e. Se trata aquí de la muerte eterna, segunda, de la cual no hay esperanza de resurrección: la completa y total eliminación de la existencia (cf. Apo 20:14-15).

Génesis 1-4

4. Génesis 3:1-19 presenta:

a. El pecado del ser humano es la transgresión de la palabra, de la ley de Dios.

b. La desnudez de la que el ser humano es ahora consciente, aún después de coser para sí hojas de higuera, lo lleva a temer la presencia de Dios y ocultarse de él.

Génesis 1-4

c. Tras una investigación de lo ocurrido, en la que Dios busca al hombre e intenta llevarlo al arrepentimiento, Dios emite sentencia primeramente sobre la serpiente.

d. La condenación de Satanás incluye en su seno el plan de redención de la raza caída: el hombre recibirá perdón y poder para ser restaurado a la lealtad a su Creador.

Génesis 1-4

e. En lo dicho al hombre y su mujer, Dios muestra la operación de una dinámica ejecutada por la naturaleza (tanto el ámbito humano como el mundo físico): ahora manchada por el conocimiento del mal, la naturaleza le enseñará al humano los resultados del pecado.

Génesis 1-4

f. La muerte que se describe como un “volver a la tierra” en 3:19, no es la muerte de la que se habló en 2:17. El “volver a la tierra” es la muerte a la cual se refirió Jesús como el “dormir” en el sepulcro (cf. Juan 11).

¿Por qué no murió el hombre
aquel mismo día?

Génesis 1-4

5. Génesis 3:21-24 presenta:

a. Dios hizo túnicas de pieles y vistió a Adán y Eva: el sacrificio de un animal por parte del ser humano impidió la aplicación de la muerte inmediata descrita en 2:17.

b. Ese animal (con toda seguridad un cordero), representaba el Cordero de Dios que fue inmolado desde la fundación del mundo (Apo 13:8).

“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.” 1 Pedro 1:18-21

“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” 1 Timoteo 2:3-6

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,” 2Timoteo 1:8-10

“Tan pronto como hubo pecado, se manifestó el Salvador. Cristo sabía que tenía que sufrir, no obstante lo cual llegó a ser el sustituto del hombre. Tan pronto como Adán pecó, el Hijo de Dios se presentó a sí mismo como la garantía de la raza humana, con tanto poder para desviar la condenación pronunciada sobre el pecador como cuando murió en la cruz del Calvario.” RH, 12 marzo 1901

“El instante en que el hombre acogió bien las tentaciones de Satanás e hizo las mismas cosas que Dios le había dicho que no hiciera, Cristo, el Hijo de Dios, se colocó entre los vivos y los muertos, diciendo: “Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar del hombre. Él tendrá otra oportunidad”. Carta 22, 13 febrero 1900.

“Dios retuvo por un tiempo la plena ejecución de la sentencia de muerte pronunciada sobre el hombre. Satanás se lisonjeaba de que para siempre había roto el vínculo entre el cielo y la tierra. Pero en esto estaba grandemente equivocado y quedaría chasqueado. El padre había puesto el mundo en las manos de su Hijo para que lo redimiera de la maldición y la ignominia del fracaso y la caída de Adán”. 1 CBA, 1099.

Génesis 1-4

c. Con una naturaleza degradada, el hombre fue expulsado del jardín de Edén para no alcanzar el árbol de la vida: el pecado no sería inmortalizado y el hombre viviría con la esperanza de ser restaurado a la obediencia de los mandamientos de Dios que le permitiría volver a comer del árbol de la vida (Apo 22:14).

Génesis 1-4

d. El intervalo entre la expulsión y la restitución al árbol de la vida es precisamente el significado de la vida del ser humano en la tierra: un tiempo de prueba o gracia concedido por Dios en Cristo Jesús.

“Los ángeles celestiales explicaron detalladamente a nuestros primeros padres el plan que había sido concebido para su redención. Se les aseguró a Adán y a su compañera que a pesar de su gran pecado, no se les abandonaría a merced de Satanás. El Hijo de Dios había ofrecido expiar, con su propia vida, la transgresión de ellos. Se les otorgaría un tiempo de gracia [a period of probation] y, mediante el arrepentimiento y la fe en Cristo, podrían llegar a ser de nuevo hijos de Dios”. PP, 46.

“Solamente Cristo puede tender el puente sobre el abismo que el pecado ha hecho entre la tierra y el cielo, y hacer posible alcanzar al hombre caído con los acercamientos de la misericordia. Pero a través de los méritos de Cristo, al hombre le ha sido dada una segunda prueba [a second probation], para que él pueda ser examinado y probado mediante otra prueba [trial] para ver si será obediente a todos los mandamientos de Dios, y ser traído de vuelta en libertad del pecado, con su lealtad probada, a tener derecho al árbol de la vida, y entrar por las puertas a la ciudad”. ST, 11 abril, 1895.

Génesis 1-4

El caso de Caín:

- a. Caín nace precisamente porque Cristo ya es el mediador de la raza humana. No nace condenado por la culpa de Adán, pues ésta recae sobre Cristo en el mismo instante en que Adán pecó.
- b. Caín no nace necesitando de un salvador por estar condenado, *nace precisamente porque tiene un salvador.*

“Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.” Gen. 4:6-7.

Génesis 1-4

c. Si Caín es una masa de pecado, de lo que todo lo que procede es pecado y, de acuerdo al texto, no fue bautizado de niño, ¿cómo puede Dios pretender que se enseñoree sobre el pecado que lo acecha? ¿Será que el poder de vencer el pecado estaba disponible desde entonces?

“Algunos pocos en cada generación desde Adán resistieron cada artificio suyo y se erigieron como nobles representantes de lo que estaba en poder del hombre hacer y ser—Cristo obrando con los esfuerzos humanos, ayudando al hombre a vencer el poder de Satanás. Enoc y Elías son los correctos representantes de lo que la raza podría ser a través de la fe en Jesucristo si así eligieran ser. Satanás fue grandemente perturbado porque estos nobles y santos hombres se mantuvieron sin mancha en medio de la corrupción moral que los rodeaba, perfeccionaron caracteres justos y fueron tenidos por dignos para la traslación al cielo. Al haberse mantenido ellos en poder moral en noble rectitud, venciendo las tentaciones de Satanás, él no podía traerlos bajo el dominio de la muerte.” RH, 3 marzo, 1874.

Juan 9

“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.” S. Juan 9:1-7

Juan 9

- a. Jesús niega categóricamente que la condición innata del ciego se deba a algún pecado cometido por sus padres, por lo que ahora él deba pagar. (Cf. Ezequiel 18).
- b. Jesús rechaza la posibilidad de un pecado que pueda ser cometido en las etapas previas al nacimiento o en las etapas inconscientes del ser humano (rechazo implícito de la inmortalidad del alma y de la posibilidad de una transmisión hereditaria del pecado y/o culpa).

Juan 9

c. Según Jesús, ¿para qué nace el ciego? Nace para que las obras de Dios se manifiesten en él. De acuerdo con el vers. 4, a Jesús le era necesario hacer las obras del que lo envió. El ciego nace, por tanto, para ver obrar a Cristo en él, para que Cristo se le manifieste.

d. Si el ciego ha de ver a Jesús, debe ceder ante su palabra y seguir su indicación de ir a lavarse en el estanque de Siloé.

Juan 9

e. Al consentir con la obra de Jesús, el ciego recibe la vista, la capacidad para ver a Jesús, pero aún no lo ha visto.

Juan 9

“Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron. Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.” S. Juan 9:34-41

Juan 9

Juan 9: 34-41 presenta:

a. Oyendo Jesús que lo habían expulsado, Jesús va a su encuentro. Jesús busca al que ahora ve para que lo vea a él.

b. Jesús se muestra al hombre y habiendo éste visto a Jesús, recibe la pregunta: “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” ¿Quién ha hecho posible hasta aquí la visión y la fe del hombre que había sido ciego?

Juan 9

c. Jesús vino no para condenación, sino para juicio: el juicio del hombre ocurre cuando éste ha podido ver a Jesús.

d. Los que al ver a Cristo, no creen en él, son cegados: las postreras tinieblas son peores que las primeras.

e. “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado”: Dios no cuenta el pecado cometido previo al día en que se ve a Cristo. El juicio se hace sobre la base de haber visto a Jesús.

Juan 9

f. “Vuestro pecado permanece”: El pecado se le cuenta al hombre en su contra solamente cuando habiendo visto al Hijo de Dios, se lo rechaza.

Juan 9

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.” S. Juan 3:16-19

¿Se puede aplicar el caso del
ciego a la experiencia
humana en general?

“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece... Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.” S. Juan 15:18-19, 22-25

En todo el evangelio de Juan, Jesús es precisamente el que hace posible que el hombre vea a Dios, despejando todas las tinieblas que cubrían su carácter ante todo el universo. Jesús vence las tinieblas que ocultaban a Dios (1:5), en su plena luz se halla la vida del hombre (1:4), Cristo alumbró a todo hombre que viene a este mundo (1:9), él hace visible a Dios para darlo a conocer (1:18), Jesús es la luz del mundo (8:12), su obra es el día del mundo (9:4-5), en él se ve la gloria de Dios (1:14), su cruz debe atraer las miradas del universo entero para que el mundo sea juzgado (12:30-33), sería levantado en la cruz y así consumar la atracción con que había acercado a Nicodemo, para que el que había venido de noche, ahora viniera a la luz (19:39).

“Por la vida y la muerte de Cristo, los pensamientos de los hombres son puestos en evidencia. Desde el pesebre hasta la cruz, la vida de Jesús fue una vocación de entrega de sí mismo, y de participación en los sufrimientos. Reveló los propósitos de los hombres. Jesús vino con la verdad del cielo, y todos los que escucharon [and all who were listening to] la voz del Espíritu Santo fueron atraídos a él. Los que se adoraban a sí mismos pertenecían al reino de Satanás. En su actitud hacia Cristo, todos iban a demostrar en qué lado estaban. Y así cada uno pronuncia juicio sobre sí mismo...”

“En el día del juicio final, cada alma perdida comprenderá la naturaleza de su propio rechazamiento de la verdad. Se presentará la cruz y toda mente que fue cegada por la transgresión verá su verdadero significado. Ante la visión del Calvario con su Víctima misteriosa, los pecadores quedarán condenados”. DTG, 40.

¿Qué significa todo esto para nuestra comprensión y experiencia de la salvación? ¿Significa que todos los seres humanos han nacido salvos?

No significa que todos los seres humanos hayan nacido salvos, pero ciertamente significa que no nacen condenados a la ira de Dios. Significa que todo ser humano nace en una posición sumamente favorable ante Dios por causa de Cristo, gozando de la buena voluntad del cielo entero. Tan favorable es nuestra posición por medio de Cristo, que si no nos resistimos, seremos atraídos por el amor de Cristo a través de influencias visibles e invisibles que nos instan a abandonar los vanos placeres del mundo y llegar al pie de la cruz para recibir la vida de Dios por medio de la fe.

Dios, por medio de Cristo, ha dado a todo el mundo la vida, el poder de resistir al enemigo, la libertad de ceder al llamado de su Espíritu, el despertar de la consciencia, la fe y la poderosa atracción que de no ser resistida, nos llevará al pie de la cruz. Cristo salió a buscarte y ha hecho todo para que si al final pierdes la vida eterna, solamente sea porque pisoteaste el don que ya era tuyo de parte de Dios en Cristo Jesús.

“En el don incomparable de su Hijo, Dios rodeó al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que decidan respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús”.
CC, 68.